

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1.

Hablante A

La prensa rosa, también llamada del corazón, tiene en España una gran difusión (menudos somos los españolitos) y cada vez son más los medios de comunicación, sobre todo la televisión, que se apuntan al carro de la prensa del corazón porque es la que prevalece y más vende. Y eso a pesar de que, si hiciésemos una encuesta a los españoles, la mayoría negaría leer revistas o ver telebasura rosas. Sin embargo, la veracidad de estos datos la ponen en entredicho los crecientes índices de audiencia y las tiradas de las revistas.

Los periodistas especializados en prensa rosa persiguen a los famosos hasta límites insospechados. Es su trabajo aburrirnos contando qué hacen las celebridades, con quién están, dónde van a comprar... Para eso están los famosos “famosillos”, que son la carne de cañón de este tipo de prensa. Y digo “famosillos”, porque las verdaderas estrellas tratan de evitar la prensa rosa y no ser objeto de su interés.

Hablante B

Creo que todos somos fans de algún personaje público, ya sea cantante, actor, actriz o concursante de algún programa basura en la televisión. Y, como fans, nos gusta enterarnos de cosas puntuales de su vida. Sus conciertos y películas preferidos, si ha roto una relación o ha tenido un hijo, pero hasta ahí. Una cosa es dar el titular, la noticia y otra, muy diferente, es desglosar, desgranar, entrometerse hasta el punto en que hoy en día se hace. Eso realmente me parece repugnante. Me da pena que el periodismo puro y duro pierda cada vez más audiencia a favor de la prensa del corazón, que es la que vende más y que, por desgracia, interesa más. Es una demostración de lo vacía que está la vida de la gente, que tiene que meterse en la vida de los demás para hacer más amena la suya...

Hablante C

Reconozco con algo de vergüenza que hasta hace poco tiempo era una consumidora habitual de prensa rosa. También los programas del corazón me hacían muchísima gracia. Sin embargo, hoy por hoy la oferta de estos espacios está dedicada única y exclusivamente al mundo de los “famosillos” sin más mérito que haberse acostado una noche con Tal o Pascual y eso no me gusta en lo más mínimo. Respeto a quienes consumen revistas del corazón o programas de cotilleo, pero a mí me parece que se ha llegado a un punto en que estamos saturados de espacios que solo dan cabida a personas con ansias de fama. Personalmente, eliminaría la mayoría de estos programas y los sustituiría por cine de calidad. También disminuiría la oferta de prensa rosa en favor del periodismo de calidad.

adaptado de www.dooyoo.es

Tarea 2.

Texto 1

La mayoría vivimos en interiores de tonos neutros o de un blanco sepulcral con algún chispazo de color intenso abanderando un muro. ¿Por qué resulta tan complicado elegir colores inusuales para pintar la casa? No será por falta de información... Nunca ha habido tantas revistas y blogs de decoración aportando pautas para seleccionar los matices más adecuados. Y sabemos que pintar las paredes de otro tono es el recurso más rápido y eficaz para dar vida al ambiente con el que soñamos... Sin embargo, algo nos aferra a los tonos neutros e impersonales y nos impide lanzarnos a colorear, y personalizar, nuestros hogares. Se suele creer que el beige, el blanco o el gris son tonalidades que siempre quedan bien,

que son bazas seguras para triunfar. Pero los expertos aseguran, y con mucha rotundidad, justo lo contrario. Los neutros son tonos muy difíciles, porque no ambientan, por ser tan discretos. No decoran. Solo realzan lo existente. Los colores neutros funcionan de maravilla en casas espaciosas que gozan de sol, con arquitecturas potentes y muebles y objetos de cierto nivel (y precio). Tengo en mi archivo un piso modelo donde se puede observar perfectamente ese efecto, te lo enseñaré cuando vayamos a mi oficina. Aquel piso les encanta a todos nuestros clientes. Pero cuando el espacio es reducido, o más bien oscuro, o carece de piezas de calidad, el resultado puede ser bastante triste y nada elegante. Entonces hay que buscar otros tonos. Como aquí. Verás, vivo en este piso desde hace dos años, pero por el momento solo una parte ha sido renovada. El resultado me ha sorprendido hasta a mí misma. ¿Ves aquella pared? Pues al final he optado por el violeta, que sustituyó el color gris de antes. Me ha quedado perfecta. Pero, bien mirado, no se trata de elegir un color. Busca un ambiente que te inspire. Olvídate de los colores y céntrate en la atmósfera que deseas. Empezar por elegir los tonos suele ser el gran error. Si no eres un experto, difícilmente llegarás a buen puerto, porque la amplia gama de tonos disponibles y las infinitas combinaciones te desborden. ¿Solución? Olvidarte de cómo es o era tu casa antes. Darle la vuelta al tema y visualizar el objetivo: el ambiente que buscas y anhelas. Para encontrar un ambiente que te inspire, puedes hojear revistas de decoración y de arquitectura, actuales, eso sí; incluso visitar hoteles de lujo. O, cómo no, rastrear imágenes de casas ajenas en Internet. Quédate solo con la foto de la habitación que excite más tu imaginación y que te haga soñar con vivir allí. Sigue la receta al pie de la letra. Para conseguir el *look* que te gusta, analiza y escudriña la foto con la que vibras para reproducir la gama cromática utilizada. ¿O acaso para tener éxito con un plato nuevo no sigues paso a paso la receta de un chef?

adaptado de elpais.com

Texto 2

Hoy está con nosotros Antonio Aleta, el famoso investigador de tiburones.

¿Recuerda la primera vez que se metió en el agua en compañía de un tiburón?

Vívidamente. Fue en las Bahamas, hace unos diez años, tras un buen día de buceo e investigación. Estaba ya en la ducha del barco enjabonándome la cabeza cuando un colega gritó emocionado: “¡Tiburón tigre!”. Aunque era algo totalmente inesperado, fuera del plan, no dudé ni un segundo: me puse el bañador, agarré la cámara, las aletas y las gafas con el tubo y salté al agua. En cuanto se disiparon las burbujas, vi a uno de esos animales, inmenso, acercándose a mí. Se aproximó tanto que no cabía la imagen en el visor de la cámara. Fue imposible grabarlo. Abrió su enorme boca, la cerró, dio varias vueltas a mi alrededor y se fue. Salí a la superficie sin un solo rasguño, ileso, gritando improperios. Entonces, desde el barco me advirtieron de que el tiburón regresaba, así que me zambullí nuevamente. Fue algo sublime.

¿Qué estudia exactamente su grupo ahora y qué especies son las que más le interesan?

Los tiburones grandes: el blanco, el tigre, el toro y el pez martillo, porque son los depredadores principales de cualquier ecosistema oceánico. Tratamos de entender qué los empuja a desplazarse y adónde se dirigen. Hasta ahora los investigadores se han centrado en la búsqueda de alimentos, analizada y comprobada más de una vez. Pero queda por descubrir la importancia de otros factores, como la reproducción, la temperatura del agua, la influencia de las actividades humanas, todo eso de momento son interrogantes sin respuesta. En todo caso, se trata de información fundamental, ya que estos datos son la clave para asegurar la adecuada protección de estos animales.

¿Diría que los tiburones tienen cierta perspicacia?

Pienso que sí. No creo que su comportamiento se deba únicamente al instinto. Algunos son sumamente listos. Entre los tiburones blancos se han comprobado conductas sociales. Además, se sabe que se comunican a través del lenguaje corporal y que poseen un cerebro complejo, lo cual les permite alcanzar cierto nivel de inteligencia. Se han realizado muchas pruebas al respecto. La gente tiende a pensar que solo son cazadores impulsivos, pero yo creo que elaboran y llevan a cabo planes.

adaptado de Muy Interesante, noviembre 2013

Tarea 3.

No sé cómo me las arreglo, pero pertenezco a todas las minorías existentes. Prefiero el té al café, el vino blanco al tinto, jamás he probado la cerveza, me espanta ir de juerga y no pegar ojo hasta la madrugada y, para mi desgracia, no soy nada enrollada, uno de los peores pecados según los cánones actuales. Además, cada vez que sale al mercado un producto que me gusta, ya sea un yogur o una barra de labios, lo descatalogan dos semanas más tarde por falta de consumidores. Mi falta de sintonía se extiende a todos los ámbitos: una casa para vivir, una película, un destino turístico y, por supuesto, a la literatura; los *bestsellers*, que causan furor y que compra y lee todo el mundo, me parecen casi todos un bodrio, un fruto de grafómanos sin talento.

Hace años que sé que soy un perro verde y lo llevo con resignación. Soy un bicho raro, de eso no cabe duda. Toda la infancia y la adolescencia, e incluso buena parte de la edad adulta, las pasé intentando fingir que me gustaba lo que no me gustaba en absoluto, pero por fin lo he dejado por imposible. Como he tenido tiempo para reflexionar sobre el asunto y me tengo bastante estudiada, creo haber descubierto la razón. No soy sensible a las modas. ¡Qué bien!, dirán ustedes, es estupendo ir a contracorriente, eso significa ser una persona original, interesante; la moda es frívola y denota gran personalidad no doblegarse ante ella. Pero la moda es algo infinitamente más complejo que si este año se lleva la falda tubo o la plisada.

La moda condiciona todas nuestras conductas, es la que hace buena una cosa y mala, absurda o ridícula otra. No es un fenómeno caprichoso; es, ni más ni menos, el sentir de una época. De ahí que lo que en un momento de la historia se considera un mamarracho, unos cuantos años más tarde se convierta en obra de arte. La moda no perdona ni siquiera a los genios. Shakespeare, por ejemplo, al que se considera el mejor escritor de todos los tiempos, no era más que un autor mediocre para los intelectuales del siglo XVIII hasta que Samuel Johnson lo rescató de su momentáneo descrédito y reconoció el valor de sus obras. Sin embargo, si no hubiese sido Johnson, otro lo habría hecho porque los cambios en cualquier disciplina no dependen de una sola persona, sino que están en el ambiente hasta que alguien sintoniza con ellos para hacerlos visibles. La sensibilidad y los gustos van modificándose lentamente hasta que un adelantado los interpreta y los convierte en tendencia.

¿Dónde queda la figura del genio de la vanguardia que abre el camino por el que todos transitarán más adelante? Un genio, ya sea artístico, político o de cualquier índole, es, simplemente, alguien que camina un poco alejado de la manada. Ni muy atrás, obviamente, ni tampoco muy adelantado, pues eso lo convertiría en un extravagante incomprendido.

Un respeto, pues, a la moda, que no es en absoluto lo que tenemos por tal.

adaptado de Carmen Posadas, www.finanzas.com